

en la noche me determiné a firmar la orden del
 enemigo por los puntos contrarios a donde debía ser mi estado
 como se había circunscrito de fortificaciones que la ciudad
 un tiro de mano, entre estas hay algunas que había creído
 las de tomar, pero nunca tuve decisión para ello y solo al
 la línea de Chapultepec que me defendía; sin embargo, como
 de Twigg y 500 hombres del Brigadier Smith, con doce cañones
 hallasen al amanecer del día 19 delante de las garitas
 y que a tiro de cañón se batiesen las baterías, en efecto
 las garitas de San Antonio, San Fernando y la línea de fortifica-
 ción hasta la garita de la Viga fueron señaladas para los dispa-
 ros; sobre la primera se asentaron cuatro cañones de a 18 y sobre
 la segunda un cañón de a 24 y una batería de artillería ligera
 cañones, dos de a 12, dos de a 8 y los otros de a 8, sobre la
 rita de la Viga fueron señaladas un cañón de a 12 y un obús de
 8. Estas baterías se mantuvieron sin tirar un tiro hasta el día
 15 que las mandé romper con el fuego.
 Como me esperaba el General Santa Anna luego que vio
 nuestras tropas cerca las garitas orientales de la ciudad, to-

das las suyas ocuparon en número triplicado al nuestro sus forti-
 ficaciones, aumentando la artillería hasta quince piezas de grueso
 calibre, pero no por eso dejaba débil la guarnición del Castillo
 de Chapultepec, éste cada día era más defendido con obras de for-
 tificación que se construían nuevamente, circundado por un gran
 bosque y por una pared de cantería de tres varas de alto y sobre
 una de espesor, se eleva en medio hasta quinientos pies y sólo
 se sube a quella eminencia por una calzada por la parte de la
 ciudad, que forma quiebras; esta calzada se hallaba defendida por
 flechas, en que había que perder mucha gente para tomarlas; ade-
 más, marchando en la recta sobre los parapetos de la altura, tenía
 noticia había una mina que al dar el asalto debía hacer la explo-
 sión; las fortificaciones de la base del cerro debían enfilar
 con sus tiros las columnas que asaltasen, y tanto las fortifica-
 ciones del Castillo como las del bosque se hallaban defendidas
 por quince piezas de artillería de campaña y plaza, y se podía
 aglomerar en sus murallas a todo el ejército mexicano, fuerte de
 dieciocho a veinte mil hombres. Estos fueron los informes que el
 General Cussingh me dió después de muchos reconocimientos sobre
 el castillo y fortificaciones de Chapultepec.
 Desde luego, para contrarestar a aquellas fortifica-
 ciones, mandé establecer en la noche del día 11 tres baterías pa-
 ra batirlas; la primera compuesta de dos cañones de a 24 y un
 obús de a 12, quedó colocada en una altura a mil varas de la ha-
 cienda de la Condesa; la segunda, de dos cañones bomberos de a 24,

das las otras baterías en número triplicado al nuestro que se
 colocaron, aumentando la artillería hasta quinientos piezas de grueso
 calibre, para no por eso dejar débil la guarnición del castillo
 de Chapultepec, que cada día era más delatado con obras de fortifi-
 cación que se construían nuevamente, creyéndose por un gran
 espacio y por una parte de centenas de tres varas de alto y sobre
 una de espesor, se eleva en medio estas quinientas piezas y se
 se sabe a donde eminente por una celosía por la parte de la
 ciudad que forma de ellas, esta celosía se hallaba defendida por
 flechas, en que había que perder mucha gente por combates; ade-
 más marchando en la noche sobre los parapetos de la ciudad se
 notaba también una mina que al dar el saque debía hacer la explosión
 - en las fortificaciones de la parte del castillo debían estar
 con sus tipos las columnas que existían y tanto las fortifica-
 ciones del castillo como las del bosque se hallaban defendidas
 por dinteles de artillería de campaña y piezas y se podía
 elevar en sus muelles a todo el ejército mexicano, fuerte de
 diecho a veinte mil hombres. Hacer fueron los informes que el
 General Cussinham me dió después de muchos reconocimientos sobre
 el castillo y fortificaciones de Chapultepec.
 Desde luego para contrarrestar a algunas fortifi-
 ciones, mandé establecer en la noche del día 11 tres baterías de
 la batería; la primera compuesta de los cañones de a 24 y un
 obús de a 12 quedó colocada en una altura a mil varas de la ba-
 tienda de la Condesa; la segunda de dos cañones de a 24

y otro obús de a 12 quedó colocada en la parte más elevada de las
 lomas del Palacio Arzobispal, en Tacubaya; la tercera, a quinien-
 tas varas de Los Molinos, en camino para Tacubaya, compuesta de dos
 cañones de a 16 y un obús de a 8. En la noche de este mismo día
 mandé venir a Tacubaya con el mayor sigilo, las divisiones de Quit-
 man y Pillow, y al ser de día (el 12) se hallaban colocadas las ba-
 terías mencionadas y mis tropas de Tacubaya, dispuestas; ordené
 que las baterías de La Ermita rompiesen el fuego, como en efecto
 lo hicieron; esto y la llegada al amanecer de la división de
 Twiggs, a quien previne se uniese a las otras tropas tomando cuar-
 teles en La Piedad, hicieron creer a los mexicanos que mi ataque
 era por ese rumbo fijando en él toda su atención el General Santa
 Anna; luego que vi el fuego de cañón de La Ermita, mandé romper
 el fuego sobre Chapultepec, con las tres baterías establecidas, al
 mediodía dispuse que la división de Pillow ocupase Los Molinos,
 que a las cinco de la mañana habían sido ocupados por el 2º de in-
 genieros al mando del General Cussinham, a pesar de una corta guar-
 nición enemiga que había en ellos, la que luego que tuvo a su vis-
 ta nuestra tropa se retiró a ocupar sus posiciones en Chapultepec;
 luego que el General Cussinham hubo tomado posesión de Los Molinos,
 procedió a la formación de la 4ª batería, compuesta de tres morte-
 ros de a 14 pulgadas uno y dos de a diez pulgadas; esta batería
 rompió sus fuegos sobre Chapultepec a las nueve de la mañana; en
 todo el día el bombardeo sobre el castillo había sido tenaz y sos-
 tenido; doce piezas de artillería, en catorce horas de disparos, ha-

Y otro cosa de a 12 quedé colocado en la parte más elevada de las
lomas del Palacio Arzobispal en Tehuacan, la tercera a quinien--
tas varas de los Molinos, en camino para Tehuacan, compuesta de dos
cañones de a 10 y un otro de a 8. En la noche de este mismo día
mandé venir a Tehuacan con el mayor sigilo las divisiones de Quij
man y Pillo y al ser de día (el 12) se hallaban colocadas las pa
terías mencionadas y las tropas de Tehuacan, diquesas, ordené
que las baterías de la división rompieran el fuego como en efecto
lo hicieron, esto y la llegada al amanecer de la división de
Twigg a quien previne se uniese a las otras tropas tomando cuar
teles en la Plaza de Armas y los mexicanos que mi estado
era por ese tiempo fijado en el caso en atención al General Gante
Anna; luego que vi el fuego de cañón de la plaza, mandé romper
el fuego sobre Chahuatpec con las tres baterías establecidas, a
medias de la división de Pillo y compase los Molinos
que a las cinco de la mañana habían sido ocupadas por el 20 de ju
niores al mando del General Guastalla, a pesar de una corta fuer
ta enemiga que había en ellos, la que luego que tuvo a su vis
ta nuestra tropa se retiró a ocupar sus posiciones en Chahuatpec
luego que el General Guastalla hubo tomado posesión de los Molinos
procedió a la formación de la batería, compuesta de tres mo
ros de a 14 pulgadas y dos de a diez pulgadas; esta batería
rompió sus fuegos sobre Chahuatpec a las nueve de la mañana, en
todo el día el bombardeo sobre el Castillo había sido tenaz y se
tenido; doce piezas de artillería en catorce horas de disparos ha

tros regimientos y no puedo auxiliar ni al Coronel Childs ni a
Lane; Ud., señor general, procure auxiliarlos de la manera mejor
posible y sobre todo procure la celeridad de la marcha de Lane.

Tengo el honor &c.- Firmado, Scott.

Ejército de los Estados Unidos de América.- División
de Lane.- En Puebla, a 14 de octubre de 1847.

A mi llegada a Jalapa el 4 del corriente tuve el --
honor de informar a V. E. de mi salida de Veracruz y de las ope
raciones hasta ese día; pero en la entrevista que he tenido con
el Coronel Childs, he sabido que mis comunicaciones han caído en
poder de los forajidos guerrilleros; por esta causa tendré el
honor de informaros de los hechos militares.

En 28 de septiembre salí de Veracruz, y lo ejecuté --
hasta esa fecha porque hasta entonces fue cuando quedó perfecta
mente arreglada la multitud de cargas que he tenido que conducir
con sólo 3,500 hombres en un país quebrado y lleno de cosacos. -
Hasta el día 2 de octubre no pude llegar al Puente Nacional donde
una partida de más de doscientos guerrilleros me quiso estorbar
el paso, pero fueron arrollados por mi vanguardia que sólo per--
dió dos soldados muertos y un herido; los guerrilleros dejaron --
cuatro muertos y dos prisioneros que inmediatamente mandé pasar
por las armas; mi marcha era lenta por traer ochocientos ochenta
y seis carros, entre ellos setecientos cargados; de aquí es que
al concluir el día llegué al Puente Nacional, hora en que fue el

troz regimientos y no puedo auxiliar al Coronel Childs ni a
lanes; Un señor General, procura auxilio de la manera mejor
posible y sobre todo procura la seguridad de la marcha de lanes.
... el honor a...
... División
... de lanes...
... el 4 del corriente fue el
honor de informar a V. E. de mi salida de Veracruz y de las opo-
raciones hechas para salir en la entrevista que he tenido con
el Coronel Childs, he sabido que mis comunicaciones han caído en
poder de los señores Guerrilleros; por esta causa cambie el
honor de informarme de los hechos militares.
... el 28 de septiembre salí de Veracruz y lo siguiente
hasta esa fecha he estado enojado por el cambio de partido
mente arreglada la salida de lanes que he tenido que conducir
con solo 2,500 hombres en un país deserto y lleno de cocacos.
Hasta el día 1 de octubre no pude llegar al Puente Nacional donde
una partida de más de 100 hombres guerrilleros me dio el asalto
el paso, pero fueron derrotados por mi vanguardia que solo per-
dió dos soldados muertos y un herido; los guerrilleros dejaron
cuatro cañones y los prisioneros que inmediatamente mandé pasar
por las armas; al momento en lanes por tener conocimiento oportuno
y esta causa, entre ellas relaciones con los cocacos de aquí en adelante
el concluir el día llegó al Puente Nacional hora en que fue el

encuentro; al pasar por El Encero se me unió la guarnición de
aquel punto compuesta de 200 hombres, y seguí mi marcha para Jala-
pa, donde llegué el día 4; inmediatamente ordené que la guarni-
ción de allí, compuesta de 850 hombres, con ocho cañones y al man-
do del General Joktops, se me uniese; el día 5 ordené que el hos-
pital de Jalapa fuese trasladado a Puebla, según las órdenes que
me había comunicado el General Paterson; desde luego el tren au-
mentó; en la mañana recibí noticia de que el Coronel Childs se
hallaba comprometido en Puebla donde todo el ejército mexicano,
que había abandonado la capital, se había reunido para atacarlo;
quería volar; aquel interminable tren me detenía; al amanecer del
6 mandé salir el convoy de Jalapa y con inauditos esfuerzos pudo
llegar al oscurecer a Perote; en este día mi retaguardia fue mo-
lestada por algunos tiros sin suceso; el día 7 seguí mi marcha
aumentada con seis carros más del hospital de Perote y sólo se
pudo llegar al concluir el día a Tepeyahualco, sin novedad; el 8,
al romper el día, dejamos este punto y me dirigí a Ojo de Agua,
para donde me adelanté yo en persona con 500 jinetes de rifleros
de Texas; llegué a Ojo de Agua a las doce del día y tuve conoci-
miento de que el General Santa Anna en persona, con tres mil caba-
llos y otros tantos infantes, iba a atacarme a mi paso por Huaman-
tla; el negocio era demasiado serio; mis fuerzas, con todas las
guarniciones que he recogido al tránsito, llegaban ese día a 5,100,
hombres de todas armas, pero el convoy, aumentado considerablemen-
te con más de ochocientos heridos y enfermos de los hospitales de

ARILLA ALONSO